

**BACHELET Y FLORES:
DOS MUJERES, DOS CAMINOS**
Escribe Agustín Haya de la Torre
21-11-2005

Los estrategas de la campaña de la derechista Unidad Nacional, le han recomendado a su candidata que diga que se vería beneficiada por el triunfo de una mujer en Chile, en las elecciones del próximo 11 de diciembre.

La señorita Flores en efecto, ha empezado a opinar en ese sentido. Sostiene, por ejemplo, que ambas defenderían a sus países. Lo que por cierto se cuida muy bien de decir es cómo, ya que las diferencias entre las dos son muy grandes. La señora Michelle Bachelet, candidata de la Concertación Democrática, que ha puesto todos los presidentes de Chile desde el fin de la dictadura de Augusto Pinochet, como ella misma dice, llegó a la política como resultado de la violencia con que la tiranía destrozó su vida hogareña.

Militante de la izquierda democrática durante toda su vida, fue ministra en los gabinetes de Ricardo Lagos hasta que finalmente fue elegida candidata presidencial por la Concertación. El presidente Ricardo Lagos acaba de reiterar que el voto por Bachelet es el voto por la igualdad de oportunidades, de aquellos que no creen que el mercado solucione los problemas, sino que el progreso solidario de la sociedad depende de la aplicación de las políticas públicas.

Así, de manera clara y sencilla, ha precisado la diferencia entre la candidata socialista y los derechistas Joaquín Lavín y Salvador Piñera. Estos creen que el Estado debe reducirse al mínimo y que cuanto más mercado mejor. No reparan que el mercado por su propia dinámica genera desigualdad y que es fundamental el papel del Estado para corregir sus excesos y garantizar la redistribución social de la riqueza.

Este es el discurso que los neoliberales y la derecha conservadora ocultan en el Perú. Pretenden que la coincidencia de género está por encima de las ideas, cuando las propuestas programáticas son las que definen el comportamiento político en uno u otro sentido.

Lourdes Flores hasta el momento se refugia en un tono de lo "políticamente correcto", que es algo así como el nuevo discurso repetido por la derecha internacional, de Aznar a Lavín, pasando por el estilo que impuso Vicente Fox en México. Se trata de discursos "light" llenos de generalidades "sociales" sobre educación, empleo y salud, pero donde se oculta el papel del Estado y se diluye la responsabilidad tributaria de los grandes contribuyentes.

Desde el punto de vista de la democracia social, las políticas públicas son vitales para promover la igualdad de oportunidades. No es posible garantizar las políticas sociales si no se les reconoce como derechos fundamentales. Los derechos son libertades, por tanto el estado democrático tiene la llave para promover la educación, la salud, la vivienda, la seguridad social. Tampoco se puede eludir el combate a la precarización del trabajo que ha terminado con los derechos laborales.

El sinuoso discurso de la derecha moderna no defiende estos conceptos, sino que al enumerar los problemas, promueve la que cree "inevitable" presencia del capital privado. Así los derechos se reconvierten en servicios que finalmente tendrán que ser pagados sólo por los que tienen. O sea, el mismo modelo de desmontaje social que el fujimorismo aplicó durante los noventa.

Igual actitud tienen frente al crédito público para el agro y otros sectores productivos. Impiden por todos los medios que el Estado financie en serio a los pequeños y medianos productores. El tema capital que diferencia a la izquierda de la derecha, tiene que ver con la tributación. Es obvio que si el estado no tiene ingresos suficientes no podrá aplicar políticas públicas suficientes para superar la pobreza y garantizar la calidad de la oferta que a su vez promueva la cohesión social.

No es pues la coincidencia de género lo que vincula a las dos candidatas. El programa que la señora Bachelet titula "Estoy contigo", es muy claro. Parte de las necesidades de los chilenos porque quiere un Chile para todos y que todos sean chilenos. Es decir, la igualdad como brújula. Por eso reclama mayor inversión pública en al educación y la salud y algo que sería un escándalo para los neoliberales del PPC: "un salto gigantesco en la protección social", porque no quiere que la vejez y la pobreza sigan matando a la gente.

¿Podría la candidata de la derecha peruana decir algo así? No, claro que no. La señorita Flores está preocupada por los "sobrecostos", por bajarles los tributos y las obligaciones a los ricos, por exonerarlos o subsidiar sus quiebras, según sea el caso. Y Quiere privatizar lo que todavía sea visto como algo suculento para las transnacionales, como el agua de Lima. En realidad el programa de Unidad Nacional es el mismo de los candidatos de la derecha chilena.

Por eso no hay que equivocarse. El triunfo de la candidata socialista será el triunfo de la izquierda democrática que con sus propuestas está construyendo una Sudamérica distinta. No en vano el Partido Socialista, fundado en 1933, se educó por décadas con las obras de Víctor Raúl y canta La Marsellesa, y en su forja se confundió la militancia generosa de buena parte de nuestra generación fundadora.